

Sanín Cano, Baldomero. *El oficio de lector*. Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
Torres Duque, Óscar. "Necesidad y problemas de una historia del ensayo en Colombia", en: Gaceta. Colcultura. Bogotá – Colombia. N.º 36, octubre 1996, 48-36.

Ficción e historia: La semilla de la independencia en la novela histórica de Germán Espinosa

Fiction and History: The Seed of Independence in German Espinosa's Historical Novel

*Manuel Silva Rodríguez**
Universidad del Valle

Recibido: 7 de septiembre de 2010. Aprobado: 1 de octubre de 2010 (Eds.)

Resumen: El texto aborda las novelas históricas de Germán Espinosa *Los cortejos del diablo*, *La tejedora de coronas* y *Sinfonía desde el Nuevo Mundo*, a partir del contenido simbólico de sus protagonistas y de los principales acontecimientos que protagonizan. El artículo se propone mostrar cómo las ficciones construyen una secuencia histórica: desde el siglo xvii hasta el xix la independencia se fraguó gracias a un proceso en el cual la modernidad ilustró al deseo de libertad.

Descriptores: Autores de Bolívar; Literatura del siglo XX; Literatura e historia; Novela; Espinosa, Germán.

This article approaches German Espinosa's historical novels *Los cortejos del diablo*, *La tejedora de coronas* and *Sinfonía desde el Nuevo Mundo*, departing from the symbolical content of their central characters and the main events they protagonize. The purpose is to show how the fictions built a historical sequence: since 17th.c. through 19th.c. the Independence was built due to a process in which Modernity illustrated the longing for freedom.

Keywords: State of Bolívar authors; 20th c. Colombian Literature; History and Novel; Espinosa, Germán.

* Comunicador Social y Magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona. En la actualidad es profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. (manuel.silva@correounivalle.edu.co). Este texto tiene origen en la tesis doctoral *Las novelas históricas de Germán Espinosa*, defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona para optar al título de doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

1. Introducción

Este texto se centra en algunos contenidos de las novelas del escritor colombiano Germán Espinosa tituladas *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas* (LCD, 1970), *La tejedora de coronas* (LTC, 1982) y *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (SNM, 1990). Su propósito es analizar cuál fue, según estas ficciones, el proceso que condujo a la independencia del país en el siglo XIX. En consecuencia, siguiendo el orden cronológico de su publicación se expone, en primer lugar, un breve análisis de cada una de las novelas. Así se extraen los elementos que permiten ver cómo las ficciones, al abordar distintos momentos históricos, plantean una relación problemática entre la colonia y la metrópoli como antecedente de la lucha definitiva por la independencia. En segundo lugar, las tres obras se ponen en contacto para evidenciar cómo sus contenidos se comunican y señalan un camino que va desde el siglo XVII hasta la campaña libertadora.

2. *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas* (1970)

De manera muy sintética, se puede decir que los temas principales de LCD son el declive del Santo Oficio en la Cartagena del siglo XVII, representado a través del relato carnavalesco del deterioro físico y mental del inquisidor Juan de Mañozga, y la afirmación del poder y la cosmovisión de los brujos, encarnados en la memoria de Luis Andrea y en las facultades mágicas de Rosaura García.

Para precisar el planteamiento que aquí se expone, es importante mencionar a varios de los personajes de la ficción. Entre ellos están Juan de Mañozga, construido a partir del inquisidor histórico conocido como Juan de Mañozga o de Mañozca, quien llegó a Cartagena en 1610.¹ La bruja Rosaura García, personaje presuntamente histórico, hija de la recordada hechicera Juana García.² Luis Andrea,³ creado con base en un personaje

1 De Juan de Mañozca se sabe que nació en México. Después de su estancia en Cartagena, transcurrida entre 1610 y 1623, fue nombrado inquisidor en Lima, donde permaneció hasta 1625, y finalmente fue inquisidor en México, ciudad en la que falleció (en Medina, 1889, 123 y 175).

2 Aunque en los documentos a que he tenido acceso sobre personas acusadas y procesadas por brujería en Cartagena no he hallado el nombre de Rosaura García, según Cristo Rafael Figueroa tanto Rosaura como su madre Juana García son “brujas históricas” (2001, 16). Por lo que respecta a Juana García, se trata de un personaje de una de las crónicas de *El carnero*, de Rodríguez Freyle, cuya anécdota es recreada en *Los cortejos del diablo*.

3 La Relación del auto de fe suscrita por los inquisidores Salcedo y Mañozca, recogida por Splendiani (1997, vol. 2, 35-37), dice que el mestizo Luis Andrea “tuvo pacto expreso con el

histórico, un mulato sentenciado por el Santo Oficio por ser mohán de Buziraco, la deidad adorada por los negros y asociada con el demonio por los inquisidores. Pedro Claver, construido con base en el jesuita histórico venido de Cataluña y recordado en nuestra tradición como el apóstol de los negros. Cristóbal Pérez de Lazarraga,⁴ obispo de Cartagena, concebido con base en una figura histórica. Y Lorenzo Spinoza, personaje ficticio configurado con datos de la biografía y de la producción intelectual del filósofo holandés Baruch de Spinoza.

Como se indicó, LCD representa el declive del Santo Oficio a través de la vida del inquisidor Mañozga. El pasado del personaje se recuerda como un periodo de esplendor y arrogancia. Su presente, en cambio, se muestra como un estado grotesco, decadente. Así la novela plantea una colisión entre la hegemonía imperial, sustentada y encarnada en el Santo Oficio, y dos expresiones culturales que se resisten y desgastan el poder del imperio: la magia y el racionalismo.

En efecto, recién llegado a Cartagena, Mañozga se ensaña con los brujos, en especial con Luis Andrea: “Y tú, maldito jeque, paria de los infiernos, habías caído en mis zarpas en el justo momento. Habrías de oír traquetear tus huesos en las máquinas de tortura hasta cuando toda la ciudadela reconociera en mí el vuelo y el poderío de una majestad” (Espinosa, 1970: 94). Sin embargo, viejo y atormentado por su conciencia, el inquisidor atribuye su deterioro al poder demoníaco de Luis Andrea, a quien había condenado a la hoguera: “¡Andrea, Andrea!, me espino de estar elevándote una plegaria! Y es de ver cómo ha fecundado tu sangre, en brujas, los campos antes fértiles en corozos y mandarinas y grosellas” (96).

Por su parte, la bruja Rosaura García es la antagonista del inquisidor. Ella conserva y salvaguarda la tradición de Luis Andrea, quien fue su protegido. Centenaria, para reafirmar el espíritu del inmolido jeque y rebelarse contra el inquisidor, Rosaura planea una convención de mulatos y brujos:

Rosaura trepó a un taburete e impuso el silencio con un ademán sacado de la negra hondura de los tiempos [...]. Los parientes, que en otras circunstancias la hubiesen obligado a recluírse de nuevo, escucharon devotamente [...].

demonio y creyó en él y le adoró con creencia y apostasía, haciendo oficio de Mohán (que es ser maestro de idolatrías)”.

4 De origen español, Cristóbal Pérez de Lazarraga figura en documentos historiográficos como titular del cargo de obispo de Cartagena entre 1639 y 1648, en: http://www.cec.org.co/jurisdicciones/arquidiocesis_descripcion.htm?cmd%5B64%5D=x-64-132.

–Vamos a marchar sobre la Plaza Mayor, para que vean que a los brujos todavía no nos han clavado una estaca en el pecho (137).

Por otro lado, Lorenzo Spinoza, denunciado por prácticas hebraicas, es detenido y torturado por Mañozga. Para sofocar las críticas de sus adversarios eclesiásticos y para mantener el poder, el inquisidor cede a la presión y detiene a Spinoza. Sin embargo, conocedor de la inocencia de Spinoza, Pedro Claver intercede por él y, gracias a un favor que le debe la propia iglesia por guardar un secreto non sancto, Mañozga, acosado por el obispo Pérez de Lazarraga, no tiene más remedio que liberar al judío.

Pero Spinoza, a la par que judío, es un pensador. El personaje representa el racionalismo del siglo xvii que se abría paso con nuevas maneras de pensar lo existente y de postular otro orden en el mundo. Ante la inquisición Lorenzo Spinoza no opone dogmas, sino juicios lógicos: “A mí –instó ya el réprobo, a punto de perder otra vez el sentido bajo el redoblamiento de las flagelaciones– no me seduce lo apasionado sino lo razonable. Soy un filósofo y no un religioso” (66).

En la ficción vemos, pues, cómo y ante quiénes se diluye el poder inquisitorial. Por una parte está el talante rebelde de los mulatos y los brujos, encarnado en Luis Andrea y Rosaura. Estos personajes ejecutan una defensa a muerte de sus creencias y valores. Y, por otra, está Lorenzo Spinoza, que se muestra como una cara opuesta del oscurantismo de la Contrarreforma.

3. *La tejedora de coronas* (1982)

Por su origen y su temática LTC tiene un fuerte vínculo con LCD: gran parte de su historia transcurre en la Cartagena colonial. Grosso modo, la novela relata la vida de Genoveva Alcocer, una cartagenera descendiente de españoles. Su historia se cuenta en tres núcleos narrativos fragmentados y yuxtapuestos. Uno: cuando siendo adolescente, entre abril y agosto de 1697 Genoveva padece en Cartagena el asalto perpetrado –efectivamente– por las tropas de Luis XIV.⁵ Dos: su partida catorce años después del pillaje a la ciudad. Huérfana como consecuencia del asalto, dueña de la herencia científica del joven Federico, astrónomo *amateur* que fue su primer amor, Genoveva entra en contacto con los geógrafos europeos Aldrovandi y De

Bignon cuando ellos pasan por Cartagena. Genoveva, en quien se dan con la misma intensidad el deseo sexual y el deseo de conocimiento, se une a los geógrafos y emprende un viaje que la lleva a Europa, Estados Unidos y las Antillas. En ese recorrido se relaciona con personajes como Voltaire, Luis XIV, Rigaud, Benedicto XIV y George Washington. Y tres: su retorno. Ya octogenaria, Genoveva es detenida en Cartagena por el Santo Oficio y es condenada a la hoguera porque sus conocimientos, los registros de sus contactos sociales y la modernidad de los objetos que sobreviven a su periplo –un pararrayos, un desnudo, algunas cartas– son juzgados como cosas de brujos.

De esta manera, a través de las experiencias de Genoveva LTC contrasta la vida de la Cartagena colonial de finales del xvii con el pensamiento ilustrado del xviii. En efecto, la ficción pone, por una parte, a la ciudad colonial gobernada por una burocracia española corrupta, dedicada a las juergas y a engordar las arcas de los gobernantes y de sus áulicos. A su lado, disputándole porciones del poder y de sus beneficios, sitúa a un Santo Oficio disminuido pero aún con la presencia suficiente como para prohibir y perseguir las ideas científicas. Así, dice el secretario del Santo Oficio, fray Miguel Echarri, después de solazarse con una cena donde los Goltar, “que si alguien había descubierto un planeta por esos contornos, se lo guardara muy bien [...] pues no deseaba escuchar ni esos gruñidos ni esas murmuraciones” (35).

Por otra parte, la ficción prácticamente encumbra a Francia como escenario de cambio y liberación. Así, la Ilustración y el enciclopedismo cobran valor como momentos transformadores del espíritu y de las instituciones:

y no otra cosa sino aquellas inquietudes, ya harto discutidas en salones y cenáculos parisienses, determinó, en el puro corazón de nuestra Gran Logia, el deseo de propiciar la elaboración y publicación de un diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, en el cual la moral, la religión y el Derecho fueran considerados de un modo racionalista (332).

En ese contexto Voltaire se erige en mentor de Genoveva y en imagen de la lucidez intelectual de su siglo. Si bien Voltaire comparte poco tiempo con Genoveva, mantiene comunicación con ella durante años a través de cartas o de terceros. Así es como Genoveva se convierte en parte, testigo y emisaria del pensamiento de avanzada del siglo xviii europeo. Ella difunde el pensamiento enciclopedista por España, donde contribuye a la fundación

5 De este acontecimiento se dan noticias en textos como *Historia extensa de Colombia V. III* y *Enciclopedia de Colombia V. II*. Remito a la bibliografía.

de una logia; se entrevista con el Papa Benedicto XIV, a fin de que la Iglesia acepte la enseñanza de las ideas de Copérnico; difunde en la prensa new-yorkina doctrinas liberales y persuade a Washington de liderar la campaña de independencia frente a Inglaterra. De este modo, entre lecturas, charlas, viajes y fornicaciones, esta cartagenera apenas posible en la ficción aprende, recoge, traslada y multiplica no pocos de los conocimientos y las ideas de un siglo determinante en la historia.

Entonces, cuando ya octogenaria Genoveva retorna a Cartagena lleva consigo una tarea decisiva: fundar una logia para difundir las ideas modernas e impulsar un cambio en su tierra: “en virtud de aquella carta del viejo y gruñón François-Marie, donde, invocando claro está, mi antiguo juramento, se me obligaba a dar cumplimiento, con esplendor [...] a los designios para los cuales me había reservado la logia desde la noche remota en que adherí a sus propósitos” (345). Y aunque Genoveva es condenada en Cartagena al fuego por brujería, logra su propósito de traer el pensamiento renovador y de difundirlo en el Nuevo Mundo. Apenas al desembarcar, cuando recupera su casa Genoveva inicia su tarea con un personaje local: “le expuse, salpicándolas de todo género de esoterismos y proyecciones pseudocientíficas, la misión que me había traído de regreso y la necesidad de crear entre nosotros una sociedad de iluminados que difundiese las ideas avanzadas y en boga en Europa” (488).

4. *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1990)

SNM relata las peripecias de Victorien Fontenier, un capitán del ejército de Napoleón, que tras la derrota del corso en Waterloo viaja a las Antillas y decide quedarse en América para luchar por la libertad de los americanos y así materializar en el Nuevo Mundo el espíritu de la Revolución Francesa. Fontenier, que en principio arriba a Jamaica como responsable de un cargamento de armas vendido por el padre de su prometida a esclavistas británicos, al descubrir el trato que los ingleses dan a los esclavos se rehúsa a entregar el armamento. Cuando alguien lo pone en contacto con Simón Bolívar, quien por entonces pasaba su exilio en la isla mientras rumiaba las ideas de su famosa carta, Fontenier exclama: “¿Simón Bolívar se encuentra aquí, en Kingston? ¡Señor! ¡Simón Bolívar es... una de mis máximas admiraciones! De hecho, este sombrero que llevo es... un homenaje a él”; “Bolívar, en Francia, es altamente respetado. Se ha convertido en símbolo

de republicanismo” (1990, 40). Admirador de Bolívar, a partir de ese encuentro Fontenier abraza la causa de la independencia: corta con su pasado europeo, entra a formar parte de los ejércitos americanos y, después de varias aventuras, culmina su empresa en Venezuela, casado con una llanera, combatiendo al lado de Páez y los lanceros cuando derrotan a Morillo.

A pesar de lo ligera que resulta, en SNM vemos que un oficial francés, hijo de algunas de las ilusiones libertarias despertadas por la Ilustración, producto del romanticismo, es el embajador en América de las ideas de la Revolución: “No será el látigo, sino el espíritu de la Ilustración el que nuestras armas habrán de reinstaurar en Haití” (32). Y no sólo esto. Además del traslado de la convicción intelectual de que el orden creado por la vieja Europa podría ser superado, como soñaban no pocos románticos, por un mundo nuevo construido al otro lado del Atlántico, con Fontenier tenemos también la representación del aporte de la fuerza física europea para que las colonias hispanoamericanas alcanzaran la independencia.⁶

5. Historia y ficción

Autores como Linda Hutcheon (1988), Elisabeth Wesseling (1991), Seymour Menton (1993) y Noé Jitrik (1995), entre otros, describen el potencial de la novela histórica para volver sobre el pasado histórico, sobre las «verdades» acerca del pasado, y para proporcionar una imagen literaria de él, ya sea apegándose a las versiones establecidas de la historia o subvirtiéndolas y entrando en contradicción con ellas. Así, por ejemplo, Jitrik apunta:

Pero, ¿de qué verdad se trata para la novela histórica? Pues de la que la historia, como disciplina que tiende a reconstruir los hechos, ofrece para respaldar la novela. [...] Esto significa que la historia es una reunión orgánica del pasado y se le atribuye, en este marco, determinada racionalidad. [...] Y, a su vez, la racionalidad histórica va a entrar a la novela como su fundamento mismo, no sólo como lo nutriente, su

6 El llamado ejército libertador también contó con soldados y oficiales europeos: “Entre los expedicionarios que se embarcan con rumbo a Venezuela en el puerto de Aguin, el 30 de marzo de 1816, había 171 venezolanos, 33 granadinos, 20 franceses, 19 haitianos, 5 italianos, 6 ingleses, 2 soldados de Curazao, 2 españoles, 1 escocés, 1 estadounidense, 1 polaco. En Los Cayos mismos, según nuestros datos prosopográficos, entre 190 procedencias conocidas, el 75% son venezolanos, el 15% granadinos, el resto europeos, entre los cuales un 6% de franceses o haitianos” (Thibaud, 2003: 293).

atmósfera o su campo de representación; en otras palabras, la verdad histórica constituye la razón de ser de la novela histórica (Jitrik, 1995, 11).

En ese marco se plantea este artículo la pregunta sobre cuál fue el proceso que, según las ficciones, condujo a la independencia del país en el siglo XIX. Es decir, cuál es la versión de la historia que se puede deducir de las novelas en lo que respecta al trayecto histórico que llevó hasta la independencia con respecto a España. Aquí hay que advertir, entonces, que en sus contenidos las tres novelas configuran una secuencia manifiesta tanto en la dimensión cronológica como en la descripción de un proceso histórico.⁷

Este doble carácter de la secuencia se observa en la continuidad temporal y temática de las novelas. Volvamos, en primer lugar, a LCD. Los acontecimientos principales de esta novela transcurren en el siglo XVII. Sin embargo, cuando se observa con detalle se advierte que, a través de las evocaciones de algunos personajes, la ficción abarca un periodo mucho más amplio: desde la Conquista, durante la fundación de Cartagena en 1533, hasta el despliegue de poder del Santo Oficio cartagenero en 1615 y su decadencia, en la ficción, aproximadamente en 1640, fecha en la cual arribó a la ciudad el obispo Pérez de Lazarraga.

Ahora bien, si en el nivel cronológico la ficción incorpora casi al pie de la letra la crónica histórica, en relación con lo que registran algunos documentos de la colonia LCD introduce una variación. En efecto, como se anotó más atrás, en esta novela Luis Andrea es condenado a la hoguera, pero este hecho sólo acontece en la ficción pues las relaciones de la época informan que el mulato Luis Andrea fue sentenciado a cadena perpetua.⁸ Este cambio sirve a la ficción para atribuir un carácter revolucionario al personaje, para prolongar su espíritu como semilla de rebelión contra los españoles y para encumbrarlo como fuente de inspiración de sus herederos.

7 La secuencia cronológica también se advierte en el orden en que fueron escritas y publicadas las novelas, lo que permite pensar en la visión procesual de la historia que el escritor fue desarrollando a medida que elaboraba su obra. Recordemos que *Los cortejos del diablo* es de 1970, *La tejedora de coronas* es de 1982 y *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* es de 1990.

8 La relación del inquisidor Mañosca dice que Luis Andrea “Salió en auto público de fe, fue reconciliado en forma, con confiscación de bienes y condenado a hábito, cárcel perpetua por todos los días de su vida en esta ciudad, y que en los ocho años primeros sirva en las galeras de España a Vuestra Majestad a remo y sin sueldo, y después vuelva a cumplir su carcelería” (Splendiani, 1997, vol. 2, 37).

En ese punto, pues, se sitúa el origen de un proceso, de una voluntad de lucha por la emancipación en el Nuevo Reino:

Ella (Rosaura) lo inició, en cambio, en los altos secretos de la magia buziráquica: lo cual no fue óbice para que derramara lágrimas agoreras al saber que su discípulo había decidido hacerse cimarrón y emprender, desde los manglares que formaban cíngulo en torno a la villa, la lucha por la libertad de los esclavos (135).

Simultáneamente, con el oscurantismo y la brutalidad del régimen colonial la ficción también sitúa en el XVII la presencia de un pensamiento renovador, el de Baruch Spinoza, encarnado en el judío Lorenzo Spinoza:

aunque su apellido fuera sefardita, el lema de su casa no era religioso sino filosófico: *Deus sive natura*. Esta última revelación escandalizó a no pocos de los gazmoños presentes en el acto. [...]. Lorenzo Spinoza se defendió diciendo que mal podía llamársele hereje ni apóstata, ni cismático, cuando nunca perteneció a religión alguna, porque su familia buscaba la verdad en la filosofía y no en el dogma (56).

Se trata, no obstante, de un pensamiento aislado y perseguido. En la ciudad colonial sólo Lorenzo Spinoza profesa aquellas ideas. Él vive prácticamente incomunicado y cuando las hace públicas sus reflexiones escandalizan a los “gazmoños” de la villa:

–[...Dice Mañosga] Habla, maricón, que quiero oír una confesión positiva y valedera.

–Oye esta confesión –dijo Spinoza–. Positiva y valedera –[...] –Si tomas la idea de sustancia, *lo que es en sí mismo y por sí mismo se concibe*, convendrás en que la única factible es Dios, el ser absoluto, infinito y necesario, aquel que todo lo comprende y hace que en Él todo quepa, porque si una individualidad existiera, ella estaría basada en la determinación, *y toda determinación, Mañosga, es una negación*. He ahí una verdad positiva y valedera. Métetela en la cabeza (108).

Con todo, aunque censurado por el poder inquisitorial en LCD el pensamiento del filósofo comunica la presencia de un espíritu renovador en plena Colonia. Aquí la novela construye uno de sus anacronismos al incluir la obra de Baruch Spinoza: la trama de LCD se desarrolla aproximadamente en 1640 y Spinoza, nacido en 1632, escribió su *Ética* entre 1661-1675 y

el *Tratado* entre 1675-1677, obras que son citadas en la ficción.⁹ Si bien, hasta donde he podido indagar, no hay registros históricos de la difusión de una obra filosófica moderna en la primera mitad del siglo XVII en el Nuevo Reino de Granada,¹⁰ esta anticipación de LCD se puede relacionar con la circulación en aquel tiempo de otras fuentes de conocimiento. En efecto, aquí resulta pertinente recordar lo que comenta Jaramillo Uribe:

No era, por lo tanto, absolutamente necesario el contacto con las corrientes del pensamiento francés e inglés del siglo XVIII, para que se divulgasen entre las últimas generaciones neogranadinas de la época colonial las ideas de soberanía popular, de poder limitado por normas jurídicas [...] porque esas ideas eran patrimonio común del pensamiento escolástico español y de la escuela del derecho natural (Jaramillo, 2001, 90).

Empero, en LCD el pensamiento moderno se advierte apenas como un asomo de novedad y crítica. Asomo por cuanto está encarnado en un personaje de origen holandés, cuyos razonamientos no han sido aún incorporados ni arraigados en el Nuevo Mundo. Recordemos que mientras Spinoza expone sus ideas los mulatos se rebelan. La rebelión de Luis Andrea y sus herederos es la respuesta a la represión ejercida en contra de sus creencias y sus prácticas religiosas. Pero su rebelión no se fundamenta en principios positivos, no es un programa que pretenda terminar con el orden colonial.¹¹ Luis Andrea y los suyos defienden la libertad de un culto que conjuga pasión y magia.

Guardando las proporciones por tratarse de dos acontecimientos diferentes, protagonizados por comunidades distintas y registrados en contextos –aunque coloniales– diversos, algo de lo que se ha apuntado aquí sobre la rebelión de los mulatos en LCD halla cierta relación con lo que se ha escrito acerca del espíritu de los Comuneros. En efecto, como comenta Jaramillo Uribe:

En las capitulaciones firmadas en Zipaquirá entre los jefes del movimiento (de los Comuneros) y las autoridades españolas, no se habla de derechos inalienables, ni de contrato social, ni se invocan principios metafísicos para justificar las peticiones [...] El espíritu de ese texto indica que todavía no habían llegado hasta estos confines las noticias, y menos aún, las ideas de la Revolución norteamericana, y que los ideales de la *Ilustración* francesa no impulsaban todavía a los criollos (Jaramillo, 2001, 91).¹²

En esta posible relación entre la rebelión de los mulatos en la ficción de Espinosa y el movimiento de los Comuneros también cabe señalar un sentido de unidad y de identidad reconocible en ambos grupos. En LCD esta unidad étnica y cultural se detecta en las referencias a los “parientes” de Rosaura en LCD (Espinosa, 1970: 137, 157) y en el combate por la defensa de un culto religioso. En sentido similar, Hans-Joaquim König señala a propósito de los Comuneros: “Es lógico que el énfasis en el ser diferente –en la otredad– implica también el énfasis en lo propio, de modo que las demandas políticas y su fundamento sin duda alguna reflejan la conciencia madura de una identidad americana-neogranadina” (1988, 142).

Así, pues, por un lado la rebelión de los mulatos y por otro el asomo de un racionalismo crítico contra el orden dogmático se muestran en la ficción como dos factores que desestabilizan el poder inquisitorial e imperial. En lo que respecta a la rebelión de los mulatos, se presenta una situación de lucha por la libertad. Un lucha ejemplar pero aislada. Se puede identificar ahí, no obstante, otro anacronismo que anticipa otro elemento que contribuyó a organizar la búsqueda de la independencia: la formación en los nuevos habitantes del Nuevo Mundo de una conciencia de sentirse diferentes con respecto a los españoles. La formación de un sentido identitario en los americanos y la distancia frente a los “otros” se puede observar en LCD, por ejemplo, en algunas intervenciones de Rosaura y en ciertos anacronismos introducidos en el relato:

Lloró al enumerar el largo prontuario de las depredaciones cometidas en las Indias por los conquistadores españoles y maldijo los nombres de Pizarro el Viracocha, Hernán Cortés, Sebastián de Belalcázar y Gonzalo Jiménez de Quesada, entre otros. [...] Se refirió a *las gestas libertadoras* y

9 Cfr. *Diccionario de biografías*, 2001, 907.

10 Renán Silva apunta: “Para el caso de los estudios superiores en la sociedad colonial, el elemento que jerarquiza la estructura no es otro que el saber teológico” (Silva, 2004, 47).

11 Luis Andrea inspira un movimiento cimarrón que recuerda los casos de cimarronaje frecuentes en el siglo XVII. Si bien pese a las persecuciones de que eran objeto los cimarrones conseguían establecerse en palenques, ellos continuaban haciendo parte del orden colonial (Navarrete, 2008, 37).

12 Hans Jaquim König también destaca que, pese al valor del movimiento de los Comuneros, su esfuerzo no prosperó como un programa (König, 1988, 143).

las juzgó casi inútiles mientras la fiebre del oro, contagiada de España, no fuese extirpada y no se espantara de una vez para siempre a los extranjeros rapaces (Espinosa, 1970, 156. Las cursivas son mías).

Como se observa, en LCD se muestran incomunicadas dos tendencias: por un lado, la del espíritu de una rebelión instintiva, en la cual está ausente un programa de emancipación y, por otro, la de una rebelión intelectual.

LTC agrega el segundo momento de la secuencia. En la dimensión cronológica esta novela hace tránsito del siglo xvii al xviii, al situar su relato entre 1697 y los acontecimientos preparatorios de la Revolución norteamericana y la Revolución Francesa:

pues todavía no habían pasado setenta años desde cuando el Santo Oficio condenó a Galileo Galilei a recitar todas las semanas los salmos penitenciales por el sólo pecado de divulgar el sistema de Copérnico [...] no habían pasado setenta años desde entonces, y hoy [...] hoy se podía afirmar que todo era muy distinto, hoy conocíamos la mecánica de Newton [...] la noche de aquel Martes Santo de 1697 (Espinosa, 1982, 19).

Hay que decir que LTC es bastante fiel a la crónica histórica:¹³ la biografía de los personajes históricos más conocidos, como Voltaire y Washington, por ejemplo, son respetadas en lo sustancial.¹⁴ Asimismo sucede con los hechos históricos, como el asalto a Cartagena, cuya explicación y cronología son prácticamente reproducidas por la ficción.¹⁵

Cuando, por otra parte, se indaga por el proceso que según las novelas de Espinosa condujo a la independencia, vemos que con Genoveva Alcocer la secuencia gana otro momento: la protagonista y narradora de LTC es el

13 Cristo Rafael Figueroa habla incluso de la “Voluntad historiográfica de Genoveva”: (Figueroa, 1992, 25).

14 Álvaro Pineda Botero sostiene que “respecto de Voltaire, es evidente que los hechos de su vida han sido calcados por el autor de las biografías al uso. [...] Es un personaje hecho de citas libreas, que transita por las páginas sin emoción ni dolor” (Pineda, 2001, 268).

15 La narradora menciona algunas referencias que efectivamente son documentos que recogen versiones sobre la toma de Cartagena, como en el caso de “la relación que el propio de los Ríos hizo a la Real Audiencia de Santafé” (Espinosa, 1982, 279), de “los relatos de Vallejo de la Canal y de Chancels de Lagranje” (331) y de “Pointis, que un año más tarde publicaría en Ámsterdam unas memorias que constituirían una insospechada apología del valor de nuestros soldados” (268). La existencia de estas fuentes se constata en textos historiográficos recogidos en *Historia Extensa de Colombia. V. III*, 1966, 244-252.

eje que une a Europa y al Nuevo Mundo y que da imagen a algunas transformaciones vividas en el siglo xviii: “(Voltaire), el verdadero culpable de que, aunque no cicatrizara todavía en mi espíritu el recuerdo atormentado de Marie, me encontrase en España, porque desde un comienzo me encajó el designio de propagar las logias por el mundo hispánico” (190).

Genoveva es el punto de encuentro de las dos formas de rebeldía que están separadas en LCD. Es decir, con este personaje la ficción reúne en el siglo xviii lo que presenta separado en el xvii: el deseo de libertad y el pensamiento ilustrado. Ahora la Ilustración provee un discurso que traduce en programa el deseo de emancipación. Este programa se expresa como destino –paradójicamente, pues determina la existencia del personaje– cuando Genoveva, durante la lectura de su horóscopo por parte del erudito Boulainvilliers, se revela como una elegida:

me condenaba a un apetito carnal desbocado y propenso a los accidentes y frustraciones, no atemperado ni siquiera por la tendencia ascética y la inclinación al misticismo y a las ciencias abstractas que Cáncer en la Cuarta Casa y Escorpión en la Octava parecían señalar, apetito que, según Boulainvilliers, sería preciso refrenar si aspiraba [...] a lograr [...] los ideales humanitarios, el ansia de renovar los valores éticos y religiosos (172-173. La cursiva es mía).

Merece la pena recordar que en la Cartagena de LTC el deseo de conocimiento está presente, en primer lugar, en el joven Federico Goltar. Federico, un “segundo Isaac Newton dispuesto a conmovir los basamentos de la sabiduría, a explorar los espacios remotos” (66), sueña con convertirse en astrónomo en un medio absolutamente hostil a su aspiración. Federico está definido por su ingenuidad y sus pretensiones científicas. Sin embargo, sus aspiraciones son frustradas por su condena a muerte acusado de traición tras el asalto a Cartagena. Genoveva, que lo sobrevive, concreta el deseo de Federico, dedica su vida al acceso y a la difusión en Europa y en el Nuevo Mundo del conocimiento producido en su siglo.

Esta visión de los cambios históricos expuesta por la novela coincide con lo que el historiador Hans-Joaquim Köning señala sobre la presencia del espíritu de la Ilustración en la Nueva Granada:

Las ideas de la Ilustración europea con su fe en la razón y su confianza optimista en las ciencias, sobre todo en las naturales y experimentales,

como factor del progreso humano también estaban vivas en España, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII [...] Esta Ilustración de carácter práctico-pragmático y utilitario llegó pronto también a la Nueva Granada (1988, 71).

En este punto encontramos, también, que en parte la ficción se ajusta a la historiografía más tradicional. Genoveva es un personaje ilustrado, como lo fueron tantos personajes históricos convertidos en héroes y en próceres de la historia del continente. En el camino hacia la independencia, con Genoveva se subraya el sentido crítico que infundió el pensamiento ilustrado y la formación de una conciencia universal. Genoveva lucha por “ideales humanitarios”, por renovar los principios éticos. Así LTC da un paso adelante en relación con LCD. La empresa de Genoveva obedece a un programa, no es una rebelión momentánea. Como apunta Renán Silva:

la crítica ilustrada a la realidad es entre nosotros una primera figura de la Modernidad, que apoyándose en un nuevo tipo de *saber*, inició un *balance* del pasado y el presente de las sociedades locales, y una evaluación de sus posibilidades futuras, que tendrá como resultados centrales, de una parte, la incorporación a la vida social de *nuevos ideales* (metas, valores, aspiraciones) para la vida social y colectiva; y de otra parte, la formación de un pensamiento *utópico*, que se expresará en una permanente actitud proyectista (2005, 21).

Por su condición femenina, el personaje además funciona como una metáfora de la fecundidad: si bien Genoveva no puede engendrar hijos, ella sí engendra ideas y grandes ideales. Su fecundidad es posible por la fusión que opera en su espíritu el encuentro con la Europa ilustrada. Desde otro punto de vista, en la LTC se representa el mestizaje como germen de la independencia: es la unión del deseo de libertad –la cual era limitada o suprimida por europeos– con la ilustración del espíritu –cuyo origen también está en Europa–. Unión que, según la ficción, sienta las bases para construir un programa de emancipación. La formación de un nuevo espíritu empieza a cortar lazos con el espíritu colonial. Según König:

Asociar, como lo hacen Zea, Nariño o Tanco, a la Ilustración tanto la fe en el progreso y el patriotismo como la colaboración en el progreso del propio país es una actitud que se observa en muchos intelectuales neogranadinos de esta época y puede ser interpretada como característica

de una nueva orientación cultural que quiere sacudirse de la dependencia colonial (1988, 83).

El último momento de la secuencia lo añade SNM. En el orden cronológico esta novela hace el tránsito entre el siglo XVIII y el XIX. SNM comienza mientras París duerme, “ignorante de los resultados de una batalla que ya llevaba dos días de librada, y que sin duda iba a cambiar la faz del mundo. Era casi media noche del día 20 de junio de 1815” (Espinosa, 1990, 14). Fontenier, el protagonista, encarna el espíritu de la Revolución Francesa, hija de la Ilustración: “fui un oficial de Napoleón y creo en la igualdad y fraternidad entre los hombres” (37).

Hay que anotar que SNM es apegada a la crónica histórica. Entre otros, hechos como el exilio de Bolívar en Jamaica, el sitio de Cartagena en 1815 durante la reconquista y la colaboración de Petión, el presidente haitiano, con el ejército libertador son incorporados a la ficción sin mayores variaciones.

En SNM vemos que el proceso para conseguir la independencia continúa y gana en resultados materiales. En efecto, el encuentro representado en LTC se muestra en SNM en su otra faz: ahora es el europeo quien se desplaza al Nuevo Mundo y abraza la causa libertaria. Hay aquí otra cara del mestizaje.¹⁶ Ahora el europeo se impregna del mundo americano: de un mundo agreste, por domesticar:

En uno de los atajadizos, estaba listo un potrillo cimarrón. Con aplomo, Fontenier ingresó en él, lo cual bastó para encabritar al animal, cuyos relinchos eran desafiantes. El francés aprestó sabiamente el lazo, le dio vueltas en el aire y enlazó al potrillo, que se debatía bravío.

[...] Páez celebraba la destreza de su ahijado con francos aplausos.

–Haré de él no sólo un buen llanero, sino uno de mis mejores oficiales.

Desde hoy, no es ya el capitán, sino el coronel Fontenier (Espinosa, 1990, 149).

¹⁶ Esta perspectiva también la señala Pineda Botero al relacionar en una reseña de SNM este trabajo con LTC: “Si en la novela cumbre de Espinosa, *La tejedora de coronas* (1982), Genoveva, el personaje central, de origen criollo, pasa a Francia y adopta la cultura europea del siglo XVIII, en la *Sinfonía desde el Nuevo Mundo*, un francés abraza la causa criolla a comienzos del XIX. Los caminos se cruzan y el maridaje cultural es similar: en ambas obras hay un trasfondo de ideologías e historias, de hechos violentos que van sellando a sangre y fuego el destino de Europa con el de América” (Pineda, 1990).

A diferencia de LCD, donde dos visiones de mundo están separadas, y de LTC, donde las dos visiones se encuentran y conciben ideales emancipatorios, en SNM la razón y la fuerza vienen desde el Viejo Mundo a conquistar la libertad de América, a dar cuerpo a la utopía esquiva en Europa. En esta ficción la semilla de la independencia crece y se reproduce: lo que en LTC era un ideario, un programa, en SNM es lucha física y expansión de un proyecto libertario y nacionalista:

En los llanos, en pleno Guárico, país de arrozales y de algodones, el ejército libertador, con el apoyo absoluto de las fuerzas del Apure, comandadas por el general Páez, llega ante el cuartel general del conde de Cartagena, en el poblado de Calabozo. Su sable en alto, Simón Bolívar incita airoso a la lid. [...] Los veloces lanceros, jinetes en espléndidas monturas, se lanzan sobre el ejército español. A su cabeza va el coronel Victorien Fontenier, de frente la lanza, sin un asomo de vacilación en los firmes ojos (Espinosa, 1990, 150).

Así, cuando se lee SNM en relación con las novelas precedentes encontramos un punto de cierre. Este punto se expone como el eslabón de un proceso cuyo germen —el deseo de libertad, un sentido de la diferencia— se sitúa en la Conquista y en la Colonia.

6. Conclusiones

En conjunto, estas ficciones constituyen una secuencia. Cada novela aborda una etapa del proceso que condujo a la independencia de las naciones hispanoamericanas en la segunda década del siglo XIX. Como afirma el crítico uruguayo Fernando Aínsa (2003), las novelas históricas de Espinosa se ocupan de periodos bisagra, de momentos en los cuales se daba la transición de un estado de cosas a otro. Esta perspectiva temporal hace evidente la conciencia que tuvo Espinosa para abordar desde la ficción varios momentos relevantes del pasado continental y colombiano.

En efecto, en LCD asistimos al resquebrajamiento del Santo Oficio en el siglo XVII. Aquí vemos al espíritu rebelde de los mulatos y los mestizos que, con su religión y su magia, enfrentan el poder de la corona española. Asimismo, aunque independiente de aquella rebeldía, en la figura de Lorenzo Spinoza vemos la incipiente presencia de un pensamiento moderno que, frente al oscurantismo de la contrarreforma, se muestra lúcido y crítico.

LTC avanza un paso. En ella el instinto y la razón se unen para ahondar la crisis de las instituciones coloniales. El espíritu rebelde está presente en Federico Goltar y en Genoveva. La de Federico es una incipiente rebeldía intelectual, truncada con su fusilamiento por orden del gobierno corrupto de Cartagena. La insurrección de Genoveva, en cambio, es sensual. Tras la muerte de Federico, Genoveva hereda la tímida rebeldía intelectual de su amigo. Sin embargo, Genoveva necesita una guía para encauzarla. Y esta guía la encuentra en el pensamiento científico europeo. En Genoveva el espíritu ingenuo se ilustra. La rebelión que en LCD se moviliza alrededor de la magia en LTC se organiza en torno de la razón. El mestizaje de Genoveva y de América es también un mestizaje de ideas. Durante su extenso viaje el espíritu de Genoveva alcanza, como diría Kant, un estado de mayoría de edad necesario para regresar a su tierra e iniciar el desarrollo del pensamiento que haría posible la independencia.

La tercera y última parte del proceso tiene lugar en SNM. Aquí el pensamiento se transforma en acción, las ideas se trasladan a la praxis. El mestizaje se redondea: el europeo revolucionario abraza la causa americana. El camino recorrido durante los siglos anteriores culmina en la conformación de ejércitos, en la aparición de próceres y en la confrontación bélica. Es significativo en esta novela que la ficción nos recuerda que además del aporte intelectual de los europeos a América, el Viejo Mundo también entregó vidas a la lucha independentista.

Si pensamos en términos de la «verdad» de la historia, encontramos que las novelas coinciden en gran medida con los datos y las interpretaciones que del pasado ha hecho parte de la historiografía contemporánea. Esto es, el pensamiento ilustrado desempeñó una función esencial en la emancipación de la Nueva Granada. Las novelas de Espinosa enseñan que si de Europa provino la esclavitud, de allí también vinieron a América ideas que lograron dar consistencia intelectual a la búsqueda de la libertad.

Pero, por otro lado, las novelas de Espinosa miran desde perspectivas originales las crónicas históricas, consiguen transgredir cierta visión del pasado y otorgar relieve a ciertos sectores sociales en el proceso que condujo hacia la independencia. En efecto, la variación introducida alrededor del personaje Luis Andrea y la rebelión de los mulatos en LCD otorga visibilidad a las comunidades negras en la búsqueda por la libertad en el Nuevo Mundo. El carácter femenino de Genoveva Alcocer, que transgrede la imagen convencional del papel jugado por las mujeres en el siglo XVIII,

formula un reconocimiento a una presencia ignorada por la historia. Y en el caso de Victorien Fontenier, la ficción también recuerda el apoyo brindado por algunos europeos para que el Nuevo Mundo consiguiera su independencia política.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*. Caracas: Celarg, 2003.
- Espinosa, Germán. *Los cortejos del diablo. Balada de tiempos de brujas*. Bogotá: Oveja Negra, 1985.
- _____. *La tejedora de coronas*. Bogotá: Alfaguara, 2002.
- _____. (1990). *Sinfonía desde el Nuevo Mundo*. Bogotá: Planeta, 1990.
- Figueroa, Cristo Rafael (1992). “El diseño de La tejedora de coronas”, en: *6 estudios sobre La tejedora de coronas de Germán Espinosa*. Santa Fe de Bogotá: Fundación Fumio Ito – Pontificia Universidad Javeriana, 1992.
- _____. “El universo literario de Germán Espinosa: un referente indiscutible de la cultura colombiana contemporánea”, en: *Estudios de literatura colombiana*, Medellín, N.º 8, 2001, 9-38.
- Gómez Hoyos, Rafael. *La independencia de Colombia*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Uniandes, ICANH, CCESO, 2001.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- Hutcheon, Linda. *A poetics of postmodernism. History, theory, fiction*. Londres y Nueva York: Routledge, 1988.
- König, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación*. Bogotá: Banco de la República, 1994.
- Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. Bogotá: Oveja Negra, 1971.
- Martínez Díaz, Nelson (1989). *La independencia hispanoamericana*. Madrid: Historia 16, 1989.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en Bogotá y la Inquisición en Cartagena*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Bogotá, 1952.
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina. 1979-1992*. México: FCE, 1993.
- Navarrete, María Cristina. *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2008.
- Pineda Botero, Álvaro. *Un capitán de coraceros*, en: *Quimera*, N.º 4, edición latinoamericana, 1990, 30.

- Pineda Botero, Álvaro. *Juicios de residencia. La novela colombiana 1934-1985*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2001.
- Silva, Renán. *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada. Siglos XVII y XVIII*. Medellín: La Carreta, 2004.
- _____. *La lustración en el virreinato de la Nueva Granada*. Medellín: La Carreta, 2005.
- Splendiani, Ana María y otros. *Cincuenta años de inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias 1610-1660*. Vols. 1, 2 y 4. Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 1997.
- Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003.
- VV. AA. *Historia Extensa de Colombia. V. III*. Bogotá: Ediciones Lerner, 1966.
- VV. AA. *Diccionario de biografías*. S.L.: Telefónica.- Credimar, 2001.
- VV. AA. (S.F.). *Enciclopedia de Colombia. V. II*. Madrid: Editorial Nueva Granada.
- Wesseling, Elisabeth. *Writing History as a prophet. Postmodernist innovations of the historical novel*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins, 1991.
- VV. AA. *Jurisdicciones*, en: http://www.cec.org.co/jurisdicciones/arquidiocesis_descripcion.htm?cmd%5B64%5D=x-64-132 [Consultado jun. 2007].